Globethics Repository

Globethics

Comunicación alternativa y democracia entre la "Vanguardia" y la teoría de la dependencia [Alternative and democratic communication between the "Vanguard" and dependency theory]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Simpson Grinberg, Máximo
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-10 01:36:15
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/221529

Nueva Sociedad Nro.71, Marzo- Abril de 1984, pp. 31-42

Comunicación alternativa y democracia entre la "Vanguardia" y la teoría de la dependencia

Máximo Simpson Grinberg

Maximo Simpson Grinberg: Periodista argentino. Escritor e investigador de la comunicación social. Profesor e investigador de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ha publicado, entre otros trabajos, "Comunicación alternativa y cambio social 1. América Latina"; - "Géneros periodísticos" (comp.); "Leninismo y comunicación social" (en preparación).

En el presente trabajo se pasa revista a los presupuestos básicos - teóricos y político-ideológicos - de los que derivan las principales conceptualizaciones acerca de la comunicación alternativa y de su función en los procesos de cambio político-social. El eje del análisis crítico gira en torno a tres aspectos fundamentales: una crítica a las conceptualizaciones y políticas comunicacionales que se sustentan directa o indirectamente en la llamada teoría leninista-kautskyana de la "vanguardia", una crítica a las conceptualizaciones que, partiendo de un diagnóstico que enfatiza el carácter capitalista transnacional de las estructuras informativo - comunicacionales en América Latina, considera a la comunicación alternativa - de manera explícita o implícita - como un fenómeno válido, únicamente, frente a un solo modelo social - comunicacional: el promovido por las empresas transnacionales; un rescate de las experiencias y de las corrientes de pensamiento que ponen el énfasis en la autonomía y validez de los movimientos populares y de las expresiones de comunicación alternativa.

La gama de enfoques y los puntos de vista desde los cuales se aborda el fenómeno de la comunicación alternativa - cuyos orígenes se remontan a la década de los sesenta -, son de gran amplitud y variedad. En primer lugar, suelen usarse expresiones diversas como comunicación popular, participativa, autóctona, autogestiona-

ria, emancipadora, etc., expresiones que enfatizan algún aspecto de lo que globalmente constituye un fenómeno complejo cuyo denominador común radica, a nuestro juicio, en el hecho de constituir en todos los casos una opción frente al discurso del poder en sus diversos niveles. Mientras en algunos casos se define la comunicación alternativa - concepto que nosotros utilizamos de manera genérica y no excluyente - en oposición a los medios masivos, confiriéndole un carácter eminentemente artesanal y autogestionario, en otros la expresión se refiere a todo fenómeno comunicacional que, independientemente de que se verifique por medios artesanales o industriales, implique una opción frente al discurso dominante. Y mientras en la mayoría de los casos se visualiza a la comunicación alternativa como respuesta a la comunicación de masas, en otros se señala que no siempre se trata de una acción tendiente a un cambio, de una respuesta a una situación de dominación ideológica y cultural, sino simplemente de la persistencia de formas comunicacionales de carácter genearalmente participativo y preexistentes a la comunicación de masas, por derivar de culturas en las que existían formas comunitarias de relación social. Se trataría en éste y en otros casos, de un fenómeno de resistencia cultural.

Temas como la relación, enfatizada por muchos autores, entre comunicación alternativa y la llamada educación concientizadora, la insistencia de algunos expertos en la autogeneración de mensajes como signo distintivo de la alternatividad, la descodificación grupal crítica y el análisis del papel del Estado en la promoción de opciones, así como lo referente a la comunicación intermedia como manifestación de lo alternativo, tampoco pueden ser abordados con la debida extensión en este trabajo, en el que omitimos también la contraposición, grata a algunos estudiosos, entre comunicación alternativa y contrainformación. Por otra parte, los diversos análisis de carácter epistemológico merecerían una detenida atención en un panorama sobre las conceptualizaciones prevalecientes en la materia.

Aunque a algunos de estos aspectos nos referiremos más adelante, creemos, sin embargo, que las muy diversas aproximaciones esbozadas arriba remiten, directa o indirectamente, a las dos corrientes fundamentales que analizaremos en esta parte del trabajo, y a las nuevas tendencias delineadas más adelante; a la vez, su análisis se torna imprescindible para una comprensión global del carácter y significación de la comunicación alternativa en nuestras sociedades latinoamericanas; nos referiremos, en primer lugar, a la conceptualización de la comunicación alternativa que visualiza a ésta, implícita o explícitamente, como un antídoto exclusivo respecto a las estructuras capitalistas transnacionales ; y luego, a las definiciones que supeditan el carácter alternativo de ciertas experiencias a su inserción dentro de estrategias de cambio social estructural, elaboradas por las autodenominadas "vanguar-

dias" político-ideológicas . Cabe aclarar, sin embargo, que no se trata de dos líneas de pensamiento netamente diferenciadas, pues en algunos casos puede observarse que los partidarios de las teorías de la "vanguardia" asumen también los presupuestos teóricos y políticos de quienes sustentan fundamentalmente la posición mencionada en primer término. En ésta, como en otras áreas del conocimiento, las líneas están entrecruzadas, y no pueden establecerse delimitaciones que por su rigidez resultarían arbitrarias. Sin embargo, es posible y necesario exponer el núcleo conceptual de estas dos corrientes, por su enorme gravitación en los enfoques de que han partido la mayoría de los estudiosos sobre la comunicación alternativa en nuestro continente.

LA COMUNICACIÓN ALTERNATIVA COMO RESPUESTA A LA ESTRUCTURA TRANSNACIONAL

Dentro de esta corriente del pensamiento, las investigaciones sobre la comunicación alternativa se sustentan en un diagnóstico previo que subraya el carácter fundamentalmente transnacional de las estructuras comunicacionales. Se trata de un denominador común, como ya se ha dicho, de la mayor parte de las investigaciones, y existe en esta línea de análisis una enorme producción hemero-bibliográfica, testimonio de la importancia que se le adjudica en las esferas especializadas. Tanto investigadores independientes como integrados a centros de estudio privados y universitarios, a movimientos políticos y sociales y a organizaciones intergubernamentales y de carácter profesional como la UNESCO y la FELAP (Federación Latinoamericana de Periodistas) se han ocupado durante años del perfil transnacional de las estructuras comunicacionales. Así, hay un abundante acervo de información acerca de los diferentes aspectos involucrados en esta problemática, que van desde la denuncia sobre la manipulación de las noticias hasta los estudios pormenorizados acerca del dominio que las empresas transnacionales ejercen sobre el conjunto de la comunicación social en América Latina, tanto desde el ángulo tecno-económico como político-ideológico.

Desde este marco de referencia histórico-conceptual, se considera que la comunicación alternativa surge como respuesta a la mencionada modalidad transnacional y al carácter intrínsecamente unidireccional y autoritario de los medios masivos, cuya propia estructura tecnológica constituiría - según las posiciones más extremas - un obstáculo insoslayable para su incorporación a procesos democráticos y participativos. En otros casos, se su pone que este carácter antidemocrático no es inherente al factor tecnológico sino que deriva de su posesión monopólica por parte de las clases dominantes y de su racionalidad mercantil; es decir, del modelo comunicacional mismo, modelo transnacional exportado por los países centrales a las áre-

as periféricas. Desde esta óptica, afirma Diego Portales: "La comunicación alternativa es un proceso que se opone al predominio sin contrapeso de la modalidad de comunicación transnacional: Este es, por decirlo de alguna manera, su impulso genético " [1].

Por su parte, Fernando Reyes Matta, al interrogarse sobre qué es la comunicación alternativa, y frente a qué se la considera como tal, responde: "Dentro de este concepto se ubica a todas las formas de comunicación que emergen como respuesta al sistema dominante, cuyos centros de poder se asientan en los países capitalistas occidentales y cuya expresión es una permanente expansión de tipo transnacional". [2]

En una línea de reflexión que enriquece y complementa los planteamientos anteriores, la comunicación de masas es vista, no como antítesis irreductible, sino como factor de apoyo a la comunicación alternativa, dentro de procesos globales de democratización. Y si bien se define a esta última en términos obviamente opuestos a la comunicación industrial* , se asienta la siguiente reflexión: "Sin embargo, este conjunto daría por resultado un sistema de comunicación estrictamente marginal a la sociedad. Quizás sería viable para algunas sociedades tradicionales no penetradas signifcativamente por la ideología, la técnica y la comunicación transnacional; puede ser éste el caso de sociedades tribales que intentan un fenómeno de modernización o transformación radicalmente distinto al modelo que ofrece el capitalismo moderno. Pero no sucede lo mismo con aquellas sociedades cuyas estructuras tradicionales fueron destruidas por la penetración transnacional y en su reemplazo emergieron estructuras modernas y subdesarrolladas a la vez.

El caso latinoamericano exige una conceptualización diferente de la comunicación alternativa donde se asuma el avance tecnológico de la comunicación moderna, pero en función de objetivos radicalmente diferentes de aquéllos que persigue la comunicación transnacional"[3].

Luego de lo anterior, se remata con una sugestiva propuesta cuyas vastas implicaciones no es necesario subrayar: "Nuestra hipótesis es que la comunicación alternativa es capaz de superar el cerco ideológico que le impone el predominio transnacional a condición que cumpla los siguientes requisitos: primero, que sea capaz de

[1]Diego Portales, "Perspectivas de la comunicación alternativa en América Latina", en Máximo Simpson, Comunicación alternativa y cambio social. I. América Latina. UNAM, México, p. 65.
[2]Fernando Reyes Matta, "La comunicación transnacional y la respuesta alternativa", en Simpson, op. cit., p 103
[3]Diego Portales, op. cit, p. 66.

articular los flujos de comunicación horizontal y vertical; y segundo, que logre articular las formas de producción artesanal e industrial"[4].

Un modelo alternativo de comunicación, dice un autor, si parte del aquí y ahora de la existencia social[5] , no puede ignorar las grandes estructuras institucionales-industriales, con todo lo que ello implica desde el punto de vista de las direcciones verticales-unidireccionales y su carácter predominantemente burocrático. Coincidentemente con tal reflexión, otro autor ya citado postula una alianza activa entre periodistas y receptores para impulsar un cambio social-comunicacional. Se trataría de un esfuerzo articulado de periodistas, grupos políticos y sindicales, vecinos de barrios populares y organizaciones de intelectuales para salir al paso de la influencia del mensaje transnacional . Para ello se contemplan acciones dentro del sistema y fuera del mismo , y se formula una hipótesis de trabajo que goza de creciente aceptación entre los investigadores: "la posición justa es hacer avanzar no en líneas paralelas, sino al encuentro en el cual la comunicación alternativa se incorpore plenamente a la comunicación masiva y, a través de ésta, alcance a amplios sectores sociales, entregando la riqueza de un mensaje cuyo origen está en las inquietudes, en los debates y luchas populares".[6]

HEGEMONÍA DE LAS VANGUARDIAS POLÍTICO-INTELECTUALES

En una posición que se fundamenta explícita o implícitamente en la llamada "teoría de la vanguardia", cuyo núcleo conceptual definitorio es el papel dirigente que se adjudica a las élites político-intelectuales como depositarias del saber teórico e histórico - que deben transmitir a las masas para que éstas puedan cumplir con su misión revolucionaria - parece ubicarse, aunque sea con muy variados matices, un apreciable número de investigadores.

Según esta línea de pensamiento, la validez de las experiencias comunicacionales no encuadradas en las estructuras del poder transnacional depende de su inserción en una estrategia totalizadora . Así, no debería ser calificada de alternativa ninguna "experiencia parcial", ya que tal fenómeno sólo puede ser asumido "como uno de los más importantes aspectos a desarrollar en el seno de una organización política", organización que debe constituir, desde luego, la vanguardia de un amplio proceso político-social. De acuerdo con tal tesitura, la producción de praxis alternativas involucran "un reto para los cuadros políticos y los grupos de investigadores de or-

[4]Ibídem., p 67.
[5]Oswaldo Capriles, "Venezuela: ¿política de comunicación o comunicación alternativa?", en Simpson, Op. cit., p 153.
[6]Reyes Matta, Op. cit., p. 107.

ganizaciones de militancia"[7]. De esto se desprende que: "Al plantearnos el problema de una comunicación alternativa estamos apuntando al mismo tiempo a dos instancias distintas en que dicho problema se resuelve: en primer término, una óptica de la oposición que implica el desarrollo de modalidades alternativas de comunicación con las bases de transmisión de ideología de elección de medios y de generación de mensajes; y en segundo término, una óptica del poder plasmada en un proyecto coherente y sistemático de uso de medios en un proceso revolucionario" [8]

Y seguidamente , se propone una definición del concepto de comunicación alternativa que nos interesa señalar por las exigencias y limitaciones que implica; se sugiere que la expresión se use ¨para aquellas relaciones dialógicas de **transmisión de imágenes y signos** que estén insertas en una praxis transformadora de la estructura social **en totalidad**¨

Más allá de la contradictoria mención de las "relaciones dialógicas" desde una óptica vertical, es oportuno señalar que este enfoque desestima, como hemos visto, toda praxis de carácter espontáneo que no tienda conscientemente a un cambio radical bajo la égida de una organización política encargada de diseñar y llevar a cabo la mencionada "estrategia totalizadora". Precisamente por ello hemos subrayado en las citas correspondientes la preposición con y la expresión transmisión de ideología , puesto que se trata de una postura que aborda el proceso comunicacional desde una perspectiva instrumentalista: se trata, por una parte, de crear canales de comunicación con las masas, pero no de promover una comunicación de las masas, y para las masas, al margen de todo aparato político y de todo control por parte del poder que se intenta construir desde la cúpula vanguardista ; y, por otra, de una concepción neoconductista según la cual el núcleo de toda comunicación lo constituye una transmisión unidireccional de mensajes - en este caso, "liberadores" -, con el fin de inyectar a las masas el nivel adecuado de conciencia.

Hay en todo esto un eco de las ideas de Kautsky y Lenin acerca de la imposibilidad de que el proletariado (y por extensión las mayorías explotadas y oprimidas en general) adquiera por sí mismo conciencia socialista, sin la intervención de una élite esclarecida. Es oportuno transcribir, al respecto, unas pocas líneas de Lenin, quien respalda sus posiciones en un conocido texto de Kautsky: "Pero el portador de la ciencia no es el proletariado sino la inteligencia burguesa (subrayado por KK): es del cerebro de algunos miembros de esta capa de donde ha surgido el socialismo

[7]Margarita Graziano, "Para una definición de la comunicación alternativa", p. 38. Ponencia presentada en la XII Asamblea General y Conferencia Científica de la Asociación Internacional de Investigaciones de la Comunidad (AIERI-IAUCR), 25-29 de agosto, 1980, Caracas.
[8]Ibídem.

moderno (...) De acuerdo con esto, ya el viejo programa de Hainfeld decía, con todo fundamento, que es tarea de la socialdemocracia el llevar al proletariado la conciencia de su situación (literalmente: llenar al proletariado de ella) y de su misión"[9]

Para decirlo con la aguda ironía estampada en una célebre "Carta circular" de Marx y Engels, quienes estigmatizaban así a los vanguardistas avant la létre de aquella época: "En una palabra, la clase obrera no es capaz de lograr por sí misma su emancipación. Para ello necesita someterse a la dirección de burgueses 'cultivados y poseedores', pues sólo ellos tienen 'tiempo y posibilidades' de llegar a conocer lo que puede ser útil a los obreros"[10]

Desde perspectivas similares a las esbozadas más arriba respecto al papel protagónico de los intelectuales y de su función dirigente, se promueve - a partir de las formulaciones gramscianas la interacción dialéctica entre el elemento intelectual, siempre en función dirigente , y el elemento popular, como eje de un nuevo bloque histórico-revolucionario que hallaría su vertebración en un partido leninista convertido en el "príncipe moderno". La fuente de esta concepción hay que buscarla en diversos escritos de Gramsci, y muy especialmente en las Notas sobre Maquiavelo , texto en el que se hace un parangón entre la función histórica del maquiavelismo y la teoría de la praxis, expresión con la que Gramsci se refiere elípticamente al marxismo.

Ante el interrogante básico acerca de para quién escribe Maquiavelo, Gramsci reflexiona que el pensador florentino se propone educar políticamente a quien no sabe , a la clase revolucionaria de su tiempo, el "pueblo" y la "nación" italianas. Y corona su reflexión con este aserto: "Maquiavelo quiere persuadir a estas fuerzas de la necesidad de tener un jefe, que sepa lo que quiere y cómo obtener lo que quiere y de aceptarlo con entusiasmo..."[11] .

A lo cual agrega seguidamente, refiriéndose al aspecto que nos interesa: "Esta posición de la política de Maquiavelo se repite en el caso de la filosofía de la praxis" [12] .

---

[9]Ibdem
[10]V.I. Lenin, ¿Qué hacer? , 2da. ed., Akal Editor, 1978, Madrid, p. 39.
[11]C. Marx y F. Engels, Carta circular a A. Bebel, W. Liebknecht, W. Bracke, y otros, 17-18 de septiembre de 1879, Londres. La cita ha sido tomada de Obras escogidas en dos tomos , t. II, Edítorial Progreso, Moscú, p. 482.
[12]Antonio Gramsci, Cuadernos de la cárcel: Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno , t. I de obras de Antonio Gramsci, Juan Pablos Editor, 1975, México, p. 33.

Pero esta filosofía de la praxis no encarna en un individuo providencial sino en el partido, según se desprende del contexto de su discurso:[13] "El moderno príncipe, el mitopríncipe, no puede ser una persona real, un individuo concreto; sólo puede ser un organismo, un elemento de sociedad complejo en el cual comience a concretarse una voluntad colectiva reconocida y afirmada parcialmente en la acción. Este organismo ya ha sido dado por el desarrollo histórico y es el partido político: la primera célula en la que se resumen los gérmenes de voluntad colectiva que tienden a devenir universales y totales"[14].

Y en cuanto a la tarea histórica de ese partido-príncipe, señala nuestro autor, en un párrafo muchas veces citado, que: "debe ser y no puede dejar de ser, el abanderado y el organizador de una reforma intelectual y moral, lo cual significa crear el terreno para un desarrollo ulterior de la voluntad colectiva nacional popular hacia el cumplimiento de una forma superior y total de civilización moderna" [15].

Se trata de una posición semejante pero más finamente elaborada, en la misma medida en que las reflexiones de Gramsci constituyen un enriquecimiento y una matización de las tesis leninistas acerca de la relación élite intelectual - partido de vanguardia - proletariado. A partir de este enfoque, y de la concepción gramsciana del intelectual orgánico , algunos investigadores consideran que la comunicación popular emancipadora implica una labor activa de los intelectuales, previa conversión política que los identifique con los intereses populares, a fin de "situarse en el lugar social y dentro de la perspectiva cultural de las clases subalternas". De tal modo, sin embargo, el intelectual "no abjura de su condición ni abdica de su función dirigente en su contacto con el pueblo"[16]; así, se establece que la función del intelectual "no se agota en la tarea de prestar una voz a los que no tienen voz. Implica sobre todo y principalmente su intervención educadora y dirigente en el seno del mismo pueblo, contribuyendo activamente a que las clases subalternas tomen conciencia crítica de sus propios horizontes culturales (...) Su eficacia característica es la promoción de las clases populares hacia la libertad política y social, respetando profundamente su sistema de autoidentificación, su iniciativa cultural y su derecho a ser diferentes" [17].

ALGUNAS OBSERVACIONES CRÍTICAS

[13]Ibídem.
[14]Ibídem, pp. 27-28.
[15]Ibídem, pp. 30-31.
[16]Gilberto Giménez, "Notas para una teoría de la comunicación popular", revista Christus N° 517, diciembre de 1978, México, p. 29.
[17]Ibídem, p. 30.

Cabe señalar, en primer término, que desde la perspectiva resumida al comienzo de este trabajo se han hecho aportes muy significativos para la comprensión del problema comunicacional y para la conceptualización del fenómeno alternativo. La prevalencia de este enfoque, que se centra en la crítica a un solo modelo , el denominado transnacional, se explica históricamente por su enorme gravitación en América Latina y en otros países del Tercer Mundo, en los que el poder transnacional de las comunicaciones se inserta en un contexto global de dominación política y económica. Sin embargo, ello no obsta para externar algunos señalamientos acerca de sus limitaciones para la aprehensión de la cambiante realidad latinoamericana y de la amplitud y riqueza de la comunicación alternativa.

En efecto, y tal como se podrá apreciar a lo largo de este trabajo, el carácter exclusivo y excluyente con que se ha manejado este enfoque por parte de muchos investigadores, ha derivado en un empobrecimiento de las aproximaciones al fenómeno; y ello se refiere, específicamente, a los límites de aplicabilidad del concepto de comunicación alternativa, inherentes a su propia definición en torno a un único modelo. A partir de tal tesitura, se omiten del análisis otros contextos político-sociales, en los que las vías alternativas han surgido como respuesta a relaciones autoritarias de comunicación no necesaria o únicamente transnacionales. Así, por razones ideológicas explícitas o implícitas, y por motivos políticos frecuentemente coyunturales, se ha desechado el estudio crítico - salvo raras excepciones - de las experiencias alternativas en los llamados regímenes de transición al socialismo (por ejemplo, durante el gobierno de la Unidad Popular chilena); a esta omisión se añade la ausencia de trabajos serios sobre el carácter y la estructura de la comunicación social en Cuba, así como de las opciones posibles en ese contexto, caracterizado por el sistema de partido único y el monopolio partidarioestatal de los medios masivos, sobre los que se ejerce un absoluto control económico, político e ideológico.

Todo ello tiene consecuencias teóricas y prácticas para la formulación de opciones con vistas a procesos de cambio que no sean una mera transferencia de monopolio de una clase social dominante a una nueva élite de poder, y que deje intactas las relaciones asimétricas entre emisor y receptor. Cabe insistir que no se trata precisamente de lo contrario: de promover un cambio radical de las relaciones comunicacionales, con todo lo que ello representa desde el punto de vista de los sistemas de propiedad, control, elaboración y difusión de mensajes.

A medida que los investigadores advierten la incongruencia de promover nominalmente procesos de democratización a la vez que se avalan - por acción u omisión - modelos autoritarios, van surgiendo reflexiones e investigaciones que impli-

can una redefinición del compromiso** de los trabajadores de la comunicación; y tal redefinición exige un análisis de la realidad que nos permita, sobre la base de un conocimiento más profundo y asumiendo las contradicciones y sorpresas que deparan los acontecimientos históricos, elaborar fórmulas alternativas coincidentes con una visión democrática y pluralista de las estructuras sociales y comunicacionales.

Desde esta perspectiva, la comunicación alternativa no constituye solamente un antídoto frente a las estructuras transnacionales, sino una propuesta y un proyecto que cuestiona la concentración del poder comunicacional independientemente de las razones que se aduzcan para legitimarlo; y todo ello, en la inteligencia de que las estructuras comunicacionales - simétricas o asimétricas - constituyen en gran medida una expresión de las relaciones de poder y un espejo en el que puede mirarse la sociedad en su conjunto, entendida como una macroestructura comunicacional.

En un trabajo anterior, al describir los fenómenos que a nuestro juicio constituían las diversas dimensiones de lo alternativo, intentamos tipificar algunas coyunturas y contextos en que emergen determinadas opciones. Decíamos al respecto: "en un determinado momento, la opción se presenta frente al Estado como monopolizador directo o indirecto de los medios; en otro, frente a los canales privados y estatales a la vez; en otros aún, particularmente frente a los intereses privados, nacionales y/o transnacionales, de manera totalmente autónoma o alentada por organismos estatales o paraestatales, cuando en el propio seno del Estado se mantienen, con todas las precariedades del caso, bastiones aislados del interés mayoritario; a veces es el Estado el que asume, directamente, la propiedad y el control de un medio como opción, también, ante los intereses privados nacionales y/o transnacionales; finalmente, como ha ocurrido en España y en Chile, la alternativa surge tanto ante el monopolio capitalista como respecto a la prensa izquierdista y popular" [18]

Coherentemente con esta historización y relativización del concepto, lo que le confiere a la vez una necesaria universalidad, arriesgamos una definición provisional que tuviera en cuenta esos diferentes contextos en que surge la opción: "diremos que es alternativo todo medio que, en un contexto caracterizado por la existencia de sectores privilegiados que detentan el poder político, económico y cultural - en las distintas situaciones posibles, desde el sistema de partido único y economía es-

[18]Máximo Simpson Grinberg, "Comunicación alternativa, dimensiones, límites, posibilidades", en op. cit., p. 116.

tatizada (Cuba) hasta los regímenes capitalistas de democracia parlamentaria y las dictaduras militares - implica una opción frente al discurso dominante"[19]

En cuanto a las definiciones de la comunicación alternativa que giran en torno a la hegemonía de las élites político-intelectuales, intentaremos unas pocas reflexiones; en primer lugar, acerca del problema teórico y de los interrogantes que suscita.

La concepción de Lenin sobre los procesos de formación de la conciencia, concepción iluminista de raíz jacobina, y cuyos antecedentes pueden hallarse tanto en la corriente mesiánica y redentorista del populismo ruso como en Lassalle y Kautsky - pone de manifiesto una incongruencia que, paradójicamente, una autora ha señalado al plantear esta pregunta: "cómo es posible decirse marxista y afirmar que la conciencia tiene un origen diferente del ser social"[20]. Por otra parte, la experiencia histórica ofrece muchos y muy variados ejemplos que, aisladamente, permitirían demostrar tanto la capacidad de autoemancipación de las clases explotadas como el papel relevante de una élite portadora de ideas y conceptos fecundos que, en interacción con la praxis cotidiana y las "ideas inherentes" de las clases populares, dan por resultado un nivel de conciencia que funciona como motor de los procesos político-sociales. Es posible mencionar movimientos de carácter espontáneo que han trascendido del mero economicismo y de los objetivos inmediatos, tanto en las sociedades capitalistas como en las denominadas preindustriales. Para dar un ejemplo dramático, que toca muy de cerca a los latinoamericanos, podemos mencionar el caso de la revolución española de 1936/1937, en la denominada "vanguardia" ha ahogado en sangre, implacablemente, las iniciativas radicales de las bases obreras y campesinas, por contravenir los intereses y las estrategias diseñadas desde la cúpula dirigente.

Quien revise la rica bibliografía sobre las relaciones vanguardia - masa, sobre el papel de los intelectuales en los procesos revolucionarios - empezando por Marx y Engels - advertirá que cada autor, frecuentemente según la particular circunstancia en que se produce su reflexión, enfatiza las posibilidades de autoemancipación o la necesidad imperiosa de una vanguardia esclarecida que conduzca a las mayorías sociales hacia su liberación, aunque hay que señalar que de Marx y Engels a Lenin se opera un claro desplazamiento a favor de la élite intelectual.

En esta tensión teórico-política entre los polos extremos en que suele verificarse la polémica, nos interesa subrayar, muy especialmente, las consecuencias de la teoría

[19]Ibídem, p. 122.
[20]Rossana Rossanda, "De Marx a Marx: clase y partido", en Teoría marxista del partido político, 3, 4ta. ed., México, Cuadernos de Pasado y Presente N° 38, p.8.

de la vanguardia y su uso para la legitimación del poder y la supresión de la autonomía popular en el curso de los procesos político-sociales. En la concepción de estos fundamentos teóricos y las relaciones de dominación que la vanguardia establece con las mayorías sociales una vez tomado el poder del Estado - relaciones de dominación que tienden a reproducirse más allá de la voluntad subjetiva de los dirigentes - radica tal vez una de las claves de la mencionada supresión de la autonomía popular en tales procesos, una de cuyas manifestaciones son las estructuras comunicacionales autoritarias. La dualidad teórica involucrada en las formulaciones sobre la misión histórica ineluctable del proletariado y la legitimación de una vanguardia que lo representa y actúa como una superconciencia del mismo, tiene su correlato en el plano específicamente comunicacional: tanto las organizaciones sociales y culturales como los medios masivos constituyen, desde esta óptica, meras "correas de transmisión" de la vanguardia, independientemente de que se halle en la oposición o en el poder. Se trata, en la mayoría de los casos, como lo demuestra la experiencia histórica, de una concepción instrumentalista de la comunicación alternativa , cuya meta final es el control estratégico de los movimientos populares. Cabe decir, al respecto, que en la medida en que la comunicación alternativa, en su expresión más plena, implica el ejercicio de la democracia comunicacional directa , al margen de todo control y sin necesidad de intérpretes privilegiados del sentir colectivo, entraría en contradicción con la hegemonía de la vanguardia .

Finalmente, algunas reflexiones acerca de Gramsci, cuyos textos, en los que suele advertirse una gran agudeza intelectual, han servido para fundamentar las más encontradas posiciones, debido a su fragmentariedad y a su carácter frecuentemente ambiguo. Sostenido equilibdo entre la coerción y el consenso[21], la obra gramsciana puede dar lugar a las más variadas interpretaciones. Rossana Rossanda señala al respecto lo que denomina las dos etapas de Gramsci: las que cubren el itinerario ideológico que va del Gramsci de los consejos, sovietista y antijacobino, al Gramsci que, una década después, en las Notas sobre Maquiavelo , pone el énfasis "sobre la vanguardia, el príncipe, el único que está en condiciones de interpretar la realidad liberando sus potencialidades aún informes" . Así, dice, "cierra en sentido opuesto al de la 'democracia directa' la dialéctica entre clase y conciencia"[22]

Sin embargo, es pertinente traer a colación unas breves meditaciones de Gramsci que, a nuestro juicio, calan hondo en la esencia de esta controversia. En primer lugar, un interrogante vinculado con la formación de dirigentes: "¿se quiere que existan siempre gobernados y gobernantes, o por el contrario, se desea crear las condi-

[21]La expresión es de Perry Anderson en Las antinomias de Antonio Gramsci, Estado y revolución en Occidente , 2da, ed., Barcelona, 1981.
[22]Rossana Rossanda, op. cit., p. 10.

ciones bajo las cuales desaparezca la necesidad de la existencia de esta división?, o sea, ¿se parte de la premisa de la perpetua división del género humano o se cree que tal división es sólo un hecho histórico, que responde a determinadas condiciones?"[23]

Esta pregunta, que hace referencia indirectamente a la división del trabajo en las sociedades clasistas y a la probabilidad de su superación en lo futuro, puede extenderse al campo de la comunicación, puesto que, históricamente, la división tajante entre emisores y receptores es expresión de esa misma división clasista del trabajo . Pero las vanguardias, que no establecen límites para su dominio, pretenden seguir ejerciendo el papel de únicos emisores del discurso social históricamente válido.

NUEVAS INDAGACIONES TEÓRICAS Y EMPÍRICAS

Estamos ahora ante corrientes de pensamiento que, desde muy diversos ángulos y muy variadas preocupaciones, exhiben un denominador común : el intento de trascender los estereotipos y los tabúes que durante años han constituido gravísimos obstáculos para la intelección más profunda de nuestra realidad y para la formulación de opciones. Todo ello implica repensar categorías que aún constituyen las herramientas fundamentales de la investigación, teñida por las concepciones mecanicistas, por el fácil denuncismo y la visión apocalíptica de algunos exponentes de la Escuela de Frankfurt (vg. Horkheimer y Adorno).

A nuestro juicio, se trata en primer lugar de aprehender la realidad social-comunicacional de un continente indígena, campesino y pluricultural, que ha sido pensado por la izquierda, primordialmente, desde las perspectivas que aportan las teorías sobre la misión histórica del proletariado como única clase universal , con un destino histórico claramente definido. Y ello, desestimando explícita o implícitamente a las grandes masas latinoamericanas, cuyo único destino cierto parecía radicar en la subordinación a las minorías obreras y a las élites vanguardistas que decían - y dicen - representarlas. En segundo lugar, es necesario abandonar - sin negar su enorme importancia - la fascinación por los medios masivos y las ideas acríticas acerca de su aparente omnipotencia en la formación de la conciencia colectiva, para mirar hacia adentro, hacia nuestras comunidades rurales y centros urbanos, a fin de estudiar el carácter de las experiencias populares de diverso tipo y saber cómo son y cómo funcionan sus canales y redes autónomas de comunicación . Y, por otra parte, es pertinente indagar qué relación se establece entre el discurso de los sistemas dominantes y los perceptores, de qué manera y en qué medida gravi-

[23]Antonio Gramsci, op. cit., p. 41.

tan en las concepciones y actitudes de individuos y grupos y en qué niveles se verifican los procesos de descodificación crítica .

Todo esto, que parece muy poco, tiene sin embargo muy dilatadas implicaciones, pues nos muestra los cambios significativos que se están operando en las tendencias de la investigación.

Cabe señalar, en primer término, las reflexiones acerca de las redes de comunicación participativa preexistentes a los medios masivos, lo que no sólo hace referencia a culturas con formas de actividad comunitaria, sino también al problema de la multigénesis y del significado real de la comunicación alternativa: desde tal perspectiva, ésta ya no puede verse únicamente como respuesta a las estructuras transnacionales, sino también como manifestación de la persistencia de ciertas expresiones culturales . De hecho, la persistencia de formas culturales opuestas al modelo industrial desarrollista de las burguesías nacionales (y de la mayor parte de los proyectos marxistas o neomarxistas), así como los grandes movimientos político-sociales, ponen de relieve los límites de una concepción mitificadora del poder persuasivo de los medios masivos, concepción que soslaya, además del grado de autonomía de las culturas populares, la importancia de la praxis como fuente de la conciencia colectiva. Al respecto, señala Luiz Gonzaga Motta que hasta ahora, en la mayoría de los estudios se acepta "el axioma marxista de que las ideas de las clases dominantes son, en cualquier época, las ideas dominantes" . A lo que agrega: "Las clases populares viven también sus contradicciones al nivel de la experiencia cotidiana y responden dialécticamente a las tentativas de manipulación"[24]. Lo que no significa, desde luego, idealizar a los sectores populares sino subrayar su creatividad y su capacidad de resistencia a la imposición de pautas sociales y culturales.

A partir de preocupaciones similares, Alcira Argumedo apunta a la revisión del concepto marxista de conciencia enajenada, que es un gran medida la matriz teórica, el núcleo conceptual en que se fundamentan las posiciones paternalistas de impugna. Con ello promueve un área de investigación teórica hasta el momento cristalizada en la repetición de estereotipos, y cuya importancia para la conseptualizacion y evaluación de los fenómenos alternativos no es necesario enfatizar. Reflexiona esta investigadora:¨hablamos de ´conciencia enajenada´en el sentido de aceptar como propios y validos la visión del mundo y las formas de dominio establecida por los imperios en las sucesivas etapas históricas(...)Pero la historia de la domina-

[24]Luiz Gonzaga Motta, "Comunicacao alternativa e cultura da resistencia no Brasil", pp. 1 y 2. Ponencia presentada en el seminario sobre Comunicación y Democracia que, convocado por CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), se llevó a cabo en Santa Marta, Colombia, del 17 al 20 de marzo de 1983.

ción colonial o neocolonial en los tres continentes, a lo largo de cuatrocientos años, demuestra que las épocas de ´paz´, de aparente aceptación del dominio , para nosotros , de no manifestación de un disenso latente, han sudo la excepción y no la regla de los pueblos dominados. Y esta distorsión histórica de la información – el fenómeno no es nuevo – ha llevado, aún a ciertos sectores progresistas , a concebir la historia del dominio como asentada en un consenso de ´enajenado´de los dominados¨.[25]

Y mientras algunos comienzan ya a interrogarse en voz alta acerca del carácter real de los sistemas que se asumen como socialistas y de sus estructuras comunicacionales , que se nos han venido proponiendo como alternativa, otros subrayan la imperiosa necesidad de buscar una tercera opción entre lo que Alcira Argumedo denomina "los dos modelos paradigmáticos": el modelo capitalista transnacional y el modelo soviético. En una línea semejante se ubican investigadores como Ana María Nethol y Juan Díaz Bordenave. Al impugnar los modelos liberales adoptados en gran parte de América Latina, la primera señala simultáneamente que "el modelo comunista fue y es autoritario en su teoría y en su práctica política"[26]; y el segundo enfatiza la necesidad de formular "un modo de desarrollo diferente del emanado del capitalismo liberal y del comunismo estatal y proponer a nuestros pueblos un socialismo democrático de bases comunitarias, autogestionarias y participativas" [27] . A nadie escapará la relevancia de tales planteamientos, sobre todo si se tiene en cuenta que el doble discurso, liberador-autoritario , de gran parte de nuestra comunicología crítica no es más que el eco de la falsa polaridad que estos autores objetan.

Desde tal perspectiva, es natural que se plantee una redefinición del compromiso político y profesional de los comunicólogos, compromiso tantas veces confundido con una adhesión incondicional a los aparatos de poder, real o supuestamente populares. En un análisis crítico de las políticas nacionales de comunicación promovidas por la UNESCO y su incidencia en la realidad brasileña, reflexionan Ubirajara da Silva y Gonzaga Motta: "El compromiso de los profesionales y estudiosos de la comunicación debe ser con la cultura brasileña, especialmente en sus expresiones populares que han estado históricamente marginadas. La resistencia a la domina-

[25]Alcira Argumedo, "Comunicación y democracia en las propuestas del nuevo orden mundial de las comunicaciones y la información", pp. 12 y 13. Ponencia presentada en el mismo seminario sobre Comunicación y Democracia convocado por CLACSO.
[26]Ana María Nethol, "Reflexiones acerca de la teoría y acción comunicativas dentro de los procesos de transición a las democracias", p. 1. Ponencia presentada en el ya mencionado seminario convocado por CLACSO.
[27]Juan Díaz Bordenave, "Democratización de la comunicación: teoría y práctica", revista Chasqui . N° 1 (IIa. Epoca), 1982, Quito, p. 18.

ción, presente en esas expresiones populares, no puede ser eliminada porque está dentro de las personas. Y el compromiso así definido, no es coyuntural, porque atraviesa regímenes".[28]

A partir de tales planteamientos, que son aplicables al conjunto de América Latina, parece lógico que se manifieste cada vez más claramente la tendencia a la observación, sin anteojeras categoriales, de la realidad social-comunicacional de las mayorías, a fin de hallar algunas claves para su comprensión.

*Los rasgos distintivos de la comunicación alternativa, definidos positivamente, serían, según Portales: propiedad de organizaciones sociales producción artesanal de mensajes, flujos horizontales multidireccionales de comunicación, acceso amplio de sectores sociales a la empresa y transmisión de contenidos favorables al cambio. (Ibídem, p. 66)
**Tomamos esta expresión del trabajo de Ubirajara da Silva y Luiz Gonzaga Motta, citado más adelante.

Referencias

*Portales, Diego, COMUNICACION ALTERNATIVA Y CAMBIO SOCIAL. I. AMERICA LATINA. p65 - México, UNAM; Simpson, Máximo -- Perspectivas de la comunicación alternativa en América Latina.

*Reyes-Matta, Fernando, COMUNICACION ALTERNATIVA Y CAMBIO SOCIAL. I. AMERICA LATINA. p103 - México, UNAM; Simpson, Máximo -- La comunicación transnacional y la respuesta alternativa.

*Portales, Diego, COMUNICACION ALTERNATIVA Y CAMBIO SOCIAL. I. AMERICA LATINA. p66-67 - México, UNAM; Simpson, Máximo -- La comunicación transnacional y la respuesta alternativa.

*Capriles, Oswaldo, COMUNICACION ALTERNATIVA Y CAMBIO SOCIAL. I. AMERICA LATINA. p153 - México, UNAM; Simpson, Máximo -- Venezuela: ¿política de comunicación o comunicación alternativa?

*Matta, Reyes, COMUNICACION ALTERNATIVA Y CAMBIO SOCIAL. I. AMERICA LATINA. p107 - México, UNAM; Simpson, Máximo -- Para una definición de la comunicación alternativa.

*Graziano, Margarita, XII ASAMBLEA GENERAL Y CONFERENCIA CIENTIFICA DE LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE INVESTIGACIONES DE LA COMUNIDAD. p378 - Caracas, Venezuela, AIERI-IAUCR. 1980;

*Nethol, Ana María, SEMINARIO SOBRE COMUNICACION Y DEMOCRACIA. p12-13 - Santa Marta, Colombia. 1983; Comunicación y democracia en las propuestas del nuevo orden mundial de las comunicaciones y la información.

*Díaz-Bordenave, Juan, SEMINARIO SOBRE COMUNICACION Y DEMOCRACIA. p1 - Santa Marta, Colombia. 1983; Reflexiones acerca de la teoría y acción comunicativas dentro de los procesos de transición a las democracias.

*Gonzaga-Motta, Luiz; da Silva, Ubirajara, CHASQUI. I. p18 - Quito, Ecuador. 1982; Democratización de la comunicación: teoría y práctica.

*COMUNICACION Y CULTURA. 7. p27 - México. 1982; Crítica a las políticas de comunicación: entre el Estado, la empresa y el pueblo.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 71, Marzo-Abril de 1984, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>**.

[28]Luiz Gonzaga Motta y Ubirajara da Silva, "Crítica a las políticas de comunicación: entre el Estado, la empresa y el pueblo", en Comunicación y cultura N° 7, enero de 1982, México, p. 27.